

En la medida en que te enfrentas a situaciones en las que debes pensar y elegir entre lo correcto y lo incorrecto, avanzarás en el desarrollo de tu autonomía moral. En cada nueva situación esfuérgate en reflexionar sobre los puntos que has aprendido aquí para tratar de construir una postura autónoma, libre y a la vez responsable.

Observa con tu grupo el recurso audiovisual *Desafíos de la libertad en la adolescencia* para profundizar en tus reflexiones y conocer algunas experiencias de personas de tu edad.



Entre lo que quiero y lo que puedo: el entorno también influye

Aprender a hacer juicios éticos autónomos y guiar con ellos tu conducta es un modo de conquistar y practicar tu libertad. Pero no todo depende de ti. Vives en una sociedad y dentro de ella existen personas con intereses y necesidades distintas a los tuyas, así como condiciones que van más allá de tu voluntad individual.

Es por eso que algunas de las tensiones o dilemas a los que te enfrentarás se relacionan con tu entorno y te obligan a valorar, por ejemplo, qué tan libre puedes ser dentro de tu comunidad, qué límites y posibilidades se te presentan y cómo reaccionar ante ello.



Algunas reglas están para proteger tu salud y tu integridad y para favorecer la convivencia. Seguir las es cuidarte.

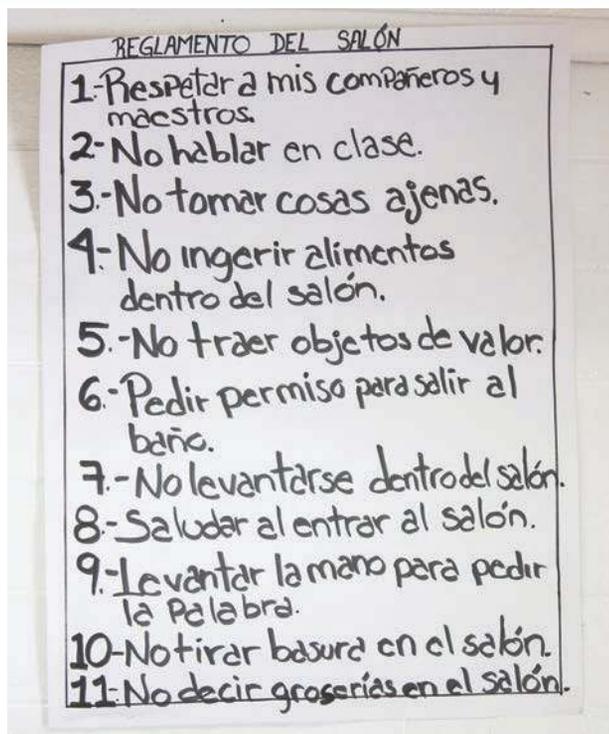
Vivir entre reglas

Una de las tensiones más frecuentes a las que te puedes enfrentar es la existencia de reglas en todos los espacios y grupos en los que convives. Todas ellas te marcan en cierta forma límites, te indican lo que puedes o no hacer. Entonces aparecen las tensiones: ¿por qué tengo que hacer lo que me dicen?, ¿debo obedecer, aunque no esté de acuerdo?, ¿no tengo derecho a hacer lo que quiero?

Hacerte este tipo de preguntas así es normal porque significa que tu mente se plantea nuevas posibilidades y exploras ideas que antes no tenías. Sin embargo, es un desafío porque te obliga a tomar en cuenta el otro lado de la moneda; en este caso, la importancia de aceptar reglas que ayuden a cuidarte y convivir.



Hacer lo que consideras correcto puede traer consecuencias. La autonomía incluye hacerte responsable de ellas.



Los reglamentos favorecen la convivencia en los espacios compartidos.

En la asignatura Lengua Materna. Español has aprendido que las reglas hacen posible la vida entre los seres humanos, ayudan a organizarla, pero también evitan abusos.



Con frecuencia, las reglas se crean también para proteger un derecho: "todas y todos tienen el mismo derecho a participar en la asamblea escolar". Otras sirven para aclararnos cómo realizar una acción o usar correctamente un espacio: "debemos cuidar los muebles del salón". Algunas más para garantizar que haya orden y convivir mejor: "para pedir la palabra hay que levantar la mano".

Por eso en cada caso es importante preguntarse cuál es la razón de una regla, qué trata de proteger y por qué conviene aceptar los límites que nos marca. Si descubres su valor, es más probable que aceptes obedecerla, incluso si no te agrada mucho, y vigilar que tus acciones sean congruentes con ella. También puedes encontrar razones para proponer cambiarla, pero que no sean únicamente por tu conveniencia o por un capricho, sino porque identificas que alguna regla no ayuda a hacer justicia.

Actividad ▶

4. Lee el reglamento que has elaborado con tu grupo.

- Selecciona las dos reglas que te parecen más importantes y que aceptarías seguir. Escribe en tu cuaderno por qué te apegarías a ellas.
- Identifica alguna regla (si la hay) que consideres que no debería estar ahí y cómo la modificarías. Explica tus razones.
- En grupo, discutan qué pasaría si ustedes no respetan esas reglas. Anoten al menos tres consecuencias.
- Presenten sus respuestas y escuchen los argumentos de sus compañeros. Traten de llegar a acuerdos tomando en cuenta lo que han aprendido.
- Si lo consideran necesario, hagan ajustes al reglamento del grupo.

Además de las reglas, el entorno en el que vives presenta varias condiciones que debes tomar en cuenta al ejercer tu libertad porque pueden abrirte posibilidades o bien marcarte límites que influyan en tus decisiones. Algunas de estas condiciones tienen que ver con asuntos como los que verás en la siguiente página.

Condiciones sociales que influyen en mi libertad



Económicas

Tienen que ver con los recursos que existan en tu localidad y en tu familia. Pueden ser más abundantes o limitados, pero siempre tendrán que aprovecharse de la mejor manera para ayudar a tu desarrollo y el de toda la población. Por ejemplo, si tu familia puede pagar un taller que te gusta o buscar uno gratuito.

Culturales

Están relacionadas con las costumbres, tradiciones y formas de hacer las cosas en el lugar donde vives. A veces sirven para conservar la cultura y las tradiciones, pero también puede suceder que una costumbre obstaculice tu derecho a ser libre, por ejemplo, creer que las mujeres deben casarse y tener hijos muy jóvenes.



Institucionales

Tienen que ver con las posibilidades que te ofrece el Estado para desarrollarte y cumplir con tus planes. Esto debe incluir, por ejemplo, escuelas, centros de salud, espacios para practicar deporte o una actividad cultural.



Tomar en cuenta estas condiciones del contexto te permite:

- Reconocer posibilidades que te ofrece el entorno y entonces aprovecharlas mejor. Por ejemplo, si sabes que existen cursos gratuitos donde enseñan algo que te gusta puedes acercarte y encontrar así un modo de expresión.
- Identificar límites y tomar decisiones ante ellos. Tener límites en tu entorno no significa que debas renunciar a tus metas, intereses o derechos; pero tal vez sí implique que debas buscar otras formas para realizarlos.

Las condiciones en las que vivimos pueden afectar en distinto grado tu vida, pero piensa que no determinan lo que eres y lo que serás. Aún ante situaciones difíciles puedes ejercer tu derecho a pensar y decidir. Conoce, a continuación, la historia de Elizabeth.

Elizabeth Araiza tiene 41 años, una mente ágil y una forma profunda y dulce de transmitir pensamientos e ideas. Es morena, bajita y guapa. Le gusta arreglarse pese a que peinarse, maquillarse y, sobre todo vestirse, le significa un enorme esfuerzo en el que debe empeñar más de dos horas. Elizabeth nació con parálisis cerebral un primero de diciembre, la penúltima de 11 hermanos, seis hombres y cinco mujeres, procreados por un ferrocarrilero y una mujer dedicada a sus hijos. Desde los cinco años empezó a tener conciencia de su condición, cuando miraba jugar fútbol a sus hermanos y sabía que era diferente, aunque ellos siempre la trataron como al resto.



“Nunca estudié hasta muy grande”, dice Elizabeth y sus dientes blancos relumbran en el mediodía soleado de la Ciudad de México. “Sentía una gran soledad porque todos mis hermanos se iban por las mañanas y yo me quedaba en casa”.

Elizabeth nunca pudo convencer a sus padres de que la llevaran a la escuela. Le decían que los niños se burlarían de ella. Ya en la adolescencia, sus padres no la dejaban salir sola, tener enamorados y menos un novio.

A los 26 años, su vida dio un vuelco, como si hubiera salido de un túnel y visto la luz.

Conoció a un muchacho en una fiesta. Se llamaba Alejandro. Él le contó que tenía un maestro con discapacidad y la animó a estudiar. Estaba por cumplir 27 años cuando entró por primera vez a un aula para estudiar la primaria. Había hombres y mujeres mayores que ella, la única con discapacidad. Fue muy difícil porque no podía escribir a mano y todo debía aprenderse de memoria.

Estudió la secundaria y después hizo cursos de computación y taquimecanografía. Su mamá le dice “dedito veloz”: escribe en la computadora y textea desde el teléfono con el índice de la mano izquierda.

Al terminar, como en otros momentos de su vida, en lugar de detenerse se preguntó: ¿qué sigue? Vender productos de belleza le ayudaba a sostenerse, pero ambicionaba algo más.

En noviembre de 2014 llegó a la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, a presentar un examen de admisión y días después otro propedéutico. Pasó los dos. Ahora se levanta a las cuatro de la mañana para estudiar la licenciatura en Psicología; desea especializarse en sexualidad para personas con discapacidad.

Entre 11 hermanos, sólo Elizabeth y una hermana abogada son universitarias.

Adaptado de: Torre, W. (2015). *Ellas superan la adversidad. Mujeres sin límite*. En *Excélsior*, 8 de marzo de 2015.

¿Qué condiciones de tu entorno te afectan? ¿Cómo actúas para lograr algún propósito a pesar de los obstáculos o desafíos?

■ Para terminar

Actividad ▶

5. Para finalizar realicen lo siguiente:

- a) Retomen las preguntas iniciales. Con el apoyo de todo el grupo construyan un esquema que les dé respuesta y recupere lo que han aprendido.
- b) Propongan como grupo al menos una acción más que les ayudará a ejercer algún aspecto de su libertad durante el ciclo escolar y a respetar las libertades de los demás integrantes del grupo. Si no lo han agregado al reglamento, háganlo ahora.
- c) De manera individual, reflexiona sobre cómo puedes poner en práctica tu derecho a elegir y decidir libremente tu vida. Escríbelo en la siguiente tabla.



Una libertad de las que has revisado que te gustaría fortalecer

Algunas condiciones que te ayudarían o te dificultarían para lograr esa meta

Algo que podrías hacer para superar limitaciones y cumplir ese propósito

- d) Retoma tu autobiografía e incluye algunos ejemplos de situaciones en los que has tomado decisiones.

En tu Biblioteca Escolar busca el libro *Viva la vida. Los sueños en Ciudad Juárez*, de Edmon Baudoin. Verás en esta ciudad, que alguna vez fue considerada de las más peligrosas del mundo, jóvenes que como tú defienden su derecho a pensar y soñar. Ellos saben que negarse a que el miedo los derrote es uno de los desafíos de ejercer su libertad.



La libertad es un derecho fundamental porque hace posible que una persona se realice, sea como decida ser y busque maneras para ser feliz. Pero al vivir con otros seres humanos es necesario aprender a usar esa libertad. Esto incluye tomar en cuenta la dignidad y los derechos propios y ajenos, así como reconocer lo que nos ofrece el entorno para decidir cómo actuar ante él. Aprender a ser libres es a la vez aprender a ser personas autónomas, defender nuestro derecho a elegir y aceptar la responsabilidad que esto trae.